SÍNODO DE LOS OBISPOS

**XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA**

**LA NUEVA EVANGELIZACIÓN
PARA LA TRANSMISIÓN DE LA FE CRISTIANA**

***INSTRUMENTUM LABORIS***

Ciudad del Vaticano
2012

**Índice**

[***Prefacio***](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Prefacio)

[**Introducción**](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Introducci%C3%B3n)

[Puntos de referencia](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Puntos_de_referencia_)
[Las expectativas en relación al Sínodo](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Las_expectativas_en_relaci%C3%B3n_al_S%C3%ADnodo)
[El tema de la Asamblea sinodal](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#El_tema_de_la_Asamblea_sinodal)
[Del Concilio Vaticano II a la nueva evangelización](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Del_Concilio_Vaticano_II_a_la_nueva_evangelizaci%C3%B3n)
[La estructura del *Instrumentum laboris*](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#La_estructura_del_Instrumentum_laboris)

[**Primer capítulo**
**Jesucristo, Evangelio de Dios para el hombre**](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Primer_cap%C3%ADtulo)

[Jesucristo, el evangelizador](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Jesucristo,_el_evangelizador_)
[La Iglesia, evangelizada y evangelizadora](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#La_Iglesia,_evangelizada_y_evangelizadora)
[El Evangelio, don para cada hombre](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#El_Evangelio,_don_para_cada_hombre)
[El deber de evangelizar](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#El_deber_de_evangelizar)
[Evangelización y renovación de la Iglesia](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Evangelizaci%C3%B3n_y_renovaci%C3%B3n_de_la_Iglesia)

[**Segundo capítulo
Tiempo de nueva evangelización**](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Segundo_cap%C3%ADtulo)

[La exigencia de una “nueva evangelización”](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#La_exigencia_de_una_%E2%80%9Cnueva_evangelizaci%C3%B3n%E2%80%9D)
[Los escenarios de la nueva evangelización](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Los_escenarios_de_la_nueva_evangelizaci%C3%B3n)
[Las nuevas fronteras del escenario comunicativo](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Las_nuevas_fronteras_del_escenario_comunicativo)
[Los cambios del escenario religioso](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Los_cambios_del_escenario_religioso)
[Como cristianos dentro de estos escenarios](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Como_cristianos_dentro_de_estos_escenarios)
[*Missio ad gentes*, atención pastoral, nueva evangelización](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Missio_ad_gentes,_atenci%C3%B3n_pastoral,_nueva_evangelizaci%C3%B3n_)
[Transformaciones de la parroquia y nueva evangelización](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Transformaciones_de_la_parroquia_y_nueva_evangelizaci%C3%B3n)
[Una definición y su significado](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Una_definici%C3%B3n_y_su_significado)

[**Tercer capítulo
Transmitir la fe**](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Tercer_cap%C3%ADtulo)

[El primado de la fe](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#El_primado_de_la_fe)
[La Iglesia transmite la fe que ella misma vive](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#La_Iglesia_transmite_la_fe_que_ella_misma_vive)
[La pedagogía de la fe](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#La_pedagog%C3%ADa_de_la_fe)
[Los sujetos de la transmisión de la fe](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Los_sujetos_de_la_transmisi%C3%B3n_de_la_fe)
[La familia, lugar ejemplar de evangelización](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#La_familia,_lugar_ejemplar_de_evangelizaci%C3%B3n)
[Llamados para evangelizar](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Llamados_para_evangelizar_)
[Dar razón de la propia fe](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Dar_raz%C3%B3n_de_la_propia_fe)
[Los frutos de la fe](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Los_frutos_de_la_fe)

[**Cuarto capítulo
Reavivar la acción pastoral**](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Cuarto_cap%C3%ADtulo)

[La iniciación cristiana, proceso evangelizador](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#La_iniciaci%C3%B3n_cristiana,_proceso_evangelizador_)
[La exigencia del primer anuncio](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#La_exigencia_del_primer_anuncio)
[Transmitir la fe, educar al hombre](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Transmitir_la_fe,_educar_al_hombre)
[Fe y conocimiento](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Fe_y_conocimiento)
[El fundamento de toda pastoral evangelizadora](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#El_fundamento_de_toda_pastoral_evangelizadora_)
[Centralidad de las vocaciones](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Centralidad_de_las_vocaciones)

[**Conclusión**](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Conclusi%C3%B3n)

[Jesucristo, Evangelio que da esperanza](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#Jesucristo,_Evangelio_que_da_esperanza)
[La alegría de evangelizar](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#La_alegr%C3%ADa_de_evangelizar)

***Prefacio***

“Auméntanos la fe” *(*Lc *17,5)*. *Es la súplica de los Apóstoles al Señor Jesús al percibir que solamente en la fe, don de Dios, podían establecer una relación personal con Él y estar a la altura de la vocación de discípulos. El pedido era debido a la experiencia de los propios límites. No se sentían suficientemente fuertes para perdonar al hermano. La fe es indispensable también para realizar los signos de la presencia del Reino de Dios en el mundo. La higuera seca hasta las raíces sirve a Jesús para dar coraje a los discípulos:* “Tened fe en Dios. Yo os aseguro que quien diga a este monte: ‘Quítate y arrójate al mar’ y no vacile en su corazón sino que crea que va a suceder lo que dice, lo obtendrá” *(*Mc *11,22-24). También el evangelista Mateo subraya la importancia de la fe para cumplir grandes obras.* “Yo os aseguro: si tenéis fe y no vaciláis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que si aun decís, a este monte ‘Quítate y arrójate al mar’, así se hará” *(*Mt *21,21).*

*Algunas veces el Señor Jesús reprocha a “los Doce” porqué tienen poca fe. A la pregunta sobre porqué no han logrado expulsar al demonio, el Maestro responde:* “Por vuestra poca fe” *(Δια την όλιγοπιστίαν ύμών) (*Mt *17,20). En el mar de Tiberíades, antes de calmar la tempestad, Jesús amonesta a los discípulos:* “¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe? *(όλιγόπιστοι) (*Mt *8,26). Ellos deben entregarse confiadamente a Dios y a la providencia, y no preocuparse por los bienes materiales.* “Pues si la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe?” *(*Mt *6,30); cf.* Lc 12,28*). Análoga actitud se repite antes de la multiplicación de los panes. Frente a la constatación de los discípulos de haber olvidado de tomar el pan al pasar a la otra orilla, el Señor Jesús dice:* “Hombres de poca fe, ¿por qué estáis hablandoentre vosotros de que no tenéis panes?¿Aún no comprendéis, ni os acordáis de los cinco panes de los cinco mil hombres, y cuántos canastos recogisteis?” *(*Mt *16,8-9).*

*En el Evangelio de Mateo la descripción de Jesús que camina sobre las aguas y llega hasta la barca donde están los apóstoles suscita una especial atención. Después de haber disipado en ellos el miedo, Jesús acoge la propuesta condicionada de Pedro:* “Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas” *(*Mt *14,28). En un primer momento, Pedro camina sin dificultad sobre las aguas, acercándose hacia Jesús.* “Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: ‘¡Señor, sálvame!’ ”. *E inmediatamente Jesús* “tendiendo la mano, le agarró y le dice: ‘Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?’ ” *(*Mt *14,30-31)*. *Jesús y Pedro suben juntos a la barca y el viento amaina. Los discípulos, testigos de esta grande manifestación, se postran delante del Señor y hacen una profunda profesión de fe:* “Verdaderamente eres Hijo de Dios” *(*Mt *14,33).*

*En la persona de Pedro es posible reconocer la actitud de muchos fieles, así como también la de enteras comunidades cristianas, sobre todo en los Países de antigua evangelización. Varias Iglesias particulares, en efecto, saben lo que significa no sólo el alejamiento de los fieles, a raíz de la poca fe, de la vida sacramental y de la praxis cristiana, sino incluso que algunos podrían ser contados en la categoría de los no creyentes (*ά*πιστοι; cf.* Mt *17,17; 13,58). Al mismo tiempo, no pocas Iglesias experimentan también, después de un primer entusiasmo, el cansancio, el miedo frente a situaciones bastante complejas del mundo actual. Como Pedro, temen el clima hostil, de tentaciones de diversas índoles, de desafíos que exceden sus fuerzas humanas. La salvación, tanto para Pedro como para los fieles, considerados personalmente y como miembros de la comunidad eclesial, proviene solamente del Señor Jesús. Sólo Él puede tender la mano y guiar hacia el lugar seguro en el camino de la fe.*

*Las breves reflexiones sobre la fe en los Evangelios nos ayudan a ilustrar el tema de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos:* “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”*. La importancia de la fe en este contexto aparece reforzada por la decisión del Santo Padre Benedicto XVI de convocar al Año de la fe a comenzar del 11 de octubre de 2012, en el recuerdo del 50º aniversario de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II y del 20º aniversario de la publicación del* Catecismo de la Iglesia Católica*. Ambos eventos tendrán inicio en el curso de la celebración de la Asamblea sinodal. Una vez más se cumple la palabra del Señor Jesús dirigida a Pedro, roca sobre la cual el Señor ha construido su Iglesia ( cf.* Mt *16,19):* “yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos” *(*Lc *22,32). Todavía una vez más se abrirá ante todos nosotros* “la puerta de la fe” *(*Hch *14,27).*

*Como siempre, también hoy la evangelización tiene como finalidad la transmisión de la fe cristiana. Ésta se refiere, en primer lugar, a la comunidad de los discípulos de Cristo, organizados en Iglesias particulares, diócesis y eparquías, cuyos fieles se reúnen regularmente para las celebraciones litúrgicas, escuchan la Palabra de Dios y celebran los sacramentos, sobre todo la Eucaristía, preocupándose por transmitir el tesoro de la fe a los miembros de sus familias, de sus comunidades, de sus parroquias. Lo hacen a través de la propuesta y del testimonio de la vida cristiana, del catecumenado, de la catequesis y de las obras de caridad. Se trata de* evangelización en sentido general*, como actividad habitual de la Iglesia. Con la ayuda del Espíritu Santo, esta evangelización, por así decir ordinaria, debe ser animada por un nuevo ardor. Es necesario buscar nuevos métodos y nuevas formas expresivas para transmitir al hombre contemporáneo la perenne verdad de Jesucristo, siempre nuevo, fuente de toda novedad. Sólo una fe sólida y robusta, propia de los mártires, puede dar ánimo a tantos proyectos pastorales, a medio y a largo plazo, vivificar las estructuras existentes, suscitar la creatividad pastoral a la altura de las necesidades del hombre contemporáneo y de las expectativas de las sociedades actuales.*

*El renovado dinamismo de las comunidades cristianas dará un nuevo impulso también a la* actividad misionera (missio ad gentes)*, urgente hoy más que nunca, considerando el alto número de personas que no conocen a Jesucristo, no sólo en tierras lejanas, sino también en los Países de antigua evangelización.*

*Dejándose vivificar por el Espíritu Santo, los cristianos serán luego sensibles a tantos hermanos y hermanas que, no obstante haber sido bautizados, se han alejado de la Iglesia y de la praxis cristiana. A ellos, en modo particular, desean dirigirse con la* nueva evangelización *para que descubran la belleza de la fe cristiana y la alegría del encuentro personal con el Señor, en la Iglesia, comunidad de los fieles.*

S *obre estas temáticas se desarrolla el* Instrumentum laboris *que aquí es presentado. Orden del día de la próxima Asamblea sinodal, este Documento es el resultado de la síntesis de las respuestas a los* [Lineamenta](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20110202_lineamenta-xiii-assembly_sp.html)*, llegadas de parte de los Sínodos de los Obispos de las Iglesias Orientales Católicas* sui iuris*, de las Conferencias Episcopales, de los Dicasterios de la Curia Romana y de la Unión de los Superiores Generales, como también de parte de otras instituciones, de comunidades y de fieles, que han querido participar en la reflexión eclesial sobre el tema sinodal. Con la ayuda del Consejo Ordinario, la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, valiéndose también de la colaboración de válidos expertos, ha redactado el presente Documento en el cual han sido recogidos muchos aspectos sobresalientes de la actividad evangelizadora de la Iglesia en los cinco continentes. Al mismo tiempo se indican varios temas que han de ser profundizados para que la Iglesia pueda continuar a desarrollar en modo adecuado su obra evangelizadora, teniendo en cuenta los no pocos desafíos y dificultades del momento presente. Confiando en la palabra del Señor:* “No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios: creed también en mí” *(*Jn *14,1) y bajo la iluminada guía del Santo Padre Benedicto XVI, los Padres sinodales están disponiéndose a reflexionar en un ambiente de oración, de escucha y de comunión afectiva y efectiva. En esta tarea no están solos, pues están acompañados por tantas personas que rezan por los trabajos sinodales. Los miembros de la XIII Asamblea General Ordinaria, dirigiendo la mirada también a la comunión de la Iglesia glorificada, confían en la intercesión de todos los santos y, en particular, de la Virgen María, bienaventurada porque* “ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor” *(*Lc *1,45).*

*Dios, bueno y misericordioso, constantemente tiende su mano al hombre y a la Iglesia, siempre dispuesto a hacer prontamente justicia a sus elegidos. Ellos, sin embargo, están invitados a aferrar su mano y con fe pedirle ayuda. Esta condición no puede darse por supuesta, como se puede percibir de la incisiva pregunta de Jesús:* “Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra? *(*Lc *18,8). Por este motivo, también hoy la iglesia y los cristianos deben repetir asiduamente la súplica:* “¡Creo, ayuda a mi poca fe!” *(*Mc *9,24).*

*Para que la Asamblea sinodal pueda responder a estas expectativas y necesidades de la Iglesia en nuestro tiempo, invoquemos la gracia del Espíritu Santo, que Dios* “derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador” *(*Tt *3,6), suplicando una vez más al Señor Jesús: “Auméntanos la fe” (*Lc *17,5).*

+**Nikola Eterović**
*Arzobispo titular de Cibale
Secretario General del Sínodo de los Obispos*

Vaticano, 27 de mayo de 2012
Solemnidad de Pentecostés

**Introducción**

1.La próxima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar del 7 al 28 de octubre de 2012, tiene como tema «La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana», como lo ha anunciado el Papa Benedicto XVI al clausurar los trabajos de la Asamblea Especial para Medio Oriente del Sínodo de los Obispos. Con la intención de facilitar la preparación específica de este evento fueron redactados los *Lineamenta*. A los *Lineamenta* y a los relativos cuestionarios han respondido las Conferencias Episcopales, los Sínodos de los Obispos de las Iglesias Católicas Orientales *sui iuris*, los Dicasterios de la Curia Romana y la Unión de los Superiores Generales*.* Además han sido recibidas observaciones individuales de algunos Obispos, sacerdotes, miembros de institutos de vida consagrada, laicos, asociaciones y movimientos eclesiales. Un proceso de preparación muy participado que confirma el interés que el tema elegido por el Santo Padre ha suscitado en los cristianos y en la Iglesia de hoy. Todas las opiniones y las reflexiones recibidas han sido recogidas y sintetizadas en este *Instrumentum laboris*.

**Puntos de referencia**

2. La convocación de la próxima Asamblea sinodal tiene lugar en un momento particularmente significativo para la Iglesia católica. Durante su desarrollo se celebra, en efecto, el quincuagésimo aniversario de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II, el vigésimo aniversario de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica* y se abre el Año de la Fe, convocado por el Papa Benedicto XVI.[[1]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn1%22%20%5Co%20%22) Por lo tanto, el Sínodo será una ocasión propicia para poner en evidencia la necesidad de conversión y la exigencia de santidad que todos estos aniversarios estimulan; el Sínodo será el lugar en el cual se podrá asumir seriamente y lanzar de nuevo aquella invitación a redescubrir la fe que, después de haber germinado en el Concilio Vaticano II y de haber sido retomada una primera vez en el Año de la Fe convocado por Pablo VI, nos ha sido nuevamente propuesta hoy por el Papa Benedicto XVI. Es en este clima que el Sínodo tratará el tema de la nueva evangelización.

3. El arco temporal que de este modo se ha creado está signado por otros puntos de referencia que se han revelado esenciales, tanto para este momento de preparación como también para la subsiguiente reflexión sinodal. Además de la referencia directa y explícita al magisterio del Concilio Vaticano II, no se puede reflexionar, por ejemplo, sobre la evangelización hoy prescindiendo de las palabras que sobre este tema ha expresado el Papa Pablo VI, en la Exhortación Apostólica [*Evangelii nuntiandi*](http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi_sp.html)y el Papa Juan Pablo II, en la Encíclica [*Redemptoris missio*](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio_sp.html) y en la Carta Apostólica [*Novo millennio ineunte*](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_letters/documents/hf_jp-ii_apl_20010106_novo-millennio-ineunte_sp.html). En modo coral, en muchísimas respuestas recibidas, estos textos han sido considerados como puntos de confrontación y de verificación.

**Las expectativas en relación al Sínodo**

4.Muchas respuestas han subrayado la urgencia de un encuentro de todos para evaluar cómo la Iglesia vive hoy su originaria vocación evangelizadora, frente a los desafíos con los cuales está llamada a confrontarse, para evitar el riesgo de la dispersión y de la fragmentación. Muchas Iglesias particulares (Diócesis, Eparquías, Iglesias *sui iuris*), así como diversas Conferencias Episcopales y Sínodos de las Iglesias Orientales se encuentran actualmente empeñados, desde hace varios años, en un proceso de verificación de las propias prácticas de anuncio y de testimonio de la fe. Las respuestas han ofrecido al respecto un lista verdaderamente abundante de iniciativas desarrolladas por diversas realidades eclesiales: en nombre de la evangelización y para su promoción en estas décadas en varias Iglesias particulares se han escrito documentos y se han pensado proyectos pastorales, se han imaginado iniciativas (diocesanas, nacionales, continentales) de sensibilización y de sostén, se han creado centros de formación para cristianos llamados a comprometerse en estos proyectos.

5. Frente a una tal riqueza de iniciativas, expresada en tonos de claroscuro en cuanto no todas las iniciativas han producido el resultado esperado, la convocación sinodal ha sido vista como una ocasión propicia para crear un momento unitario y católico de escucha, de discernimiento y, sobre todo, para dar unidad a la opciones que han de hacerse. Es de esperar que la próxima Asamblea sinodal sea un evento capaz de infundir energías a las comunidades cristianas y, al mismo tiempo, pueda ofrecer también respuestas concretas a las múltiples exigencias que surgen hoy en la Iglesia respecto a su capacidad de evangelizar. Se espera estímulo, pero también una confrontación y una actitud orientada a compartir instrumentos de análisis y ejemplos de acción.

**El tema de la Asamblea sinodal**

6. Al anunciar la convocación de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, el Papa Benedicto XVI ha querido llamar la atención de las comunidades cristianas acerca de la prioridad del deber que corresponde a la Iglesia en este inicio del nuevo milenio. Siguiendo los pasos de su predecesor, el Beato Juan Pablo II – que había visto en el Jubileo del 2000, celebrado a treinta y cinco años del Concilio Vaticano II, un estímulo para asumir con renovado impulso de parte de la Iglesia la propia misión evangelizadora – el Papa Benedicto XVI continúa a enfatizar esa misión, subrayando en ella el carácter de novedad. La misión recibida de los Apóstoles de ir y hacer discípulos en todos los pueblos, bautizándolos y formándolos para el testimonio (cf. *Mt* 28,19-20); la misión que la Iglesia ha cumplido y a la cual ha permanecido fiel por los siglos, es hoy llamada a confrontarse con transformaciones sociales y culturales, que están profundamente modificando la percepción que el hombre tiene de sí mismo y del mundo, generando repercusiones también sobre su modo de creer en Dios.

7. El resultado de todas estas transformaciones consiste en la difusión de una desorientación, que se traduce en formas de desconfianza hacia todo aquello que nos ha sido transmitido acerca del sentido de la vida y en una escasa disponibilidad a adherir en modo total y sin condiciones a lo que nos ha sido entregado como revelación de la verdad profunda de nuestro ser. Se trata del fenómeno del abandono de la fe, que se ha manifestado progresivamente en sociedades y culturas que desde hace siglos aparecían como impregnadas del Evangelio. La fe, considerada como un elemento cada vez más relacionada con la esfera íntima e individual de las personas, se ha transformado en una presuposición para muchos cristianos, que han continuado a preocuparse de las lógicas consecuencias sociales, culturales y políticas de la predicación del Evangelio, pero que no se han preocupado suficientemente por mantener viva la propia fe y la de sus comunidades, fe que como una llama invisible con su caridad alimentaba y daba energía a todas las otras acciones de la vida. El riesgo que actuando de este modo la fe se debilite, y con ella se debilite la capacidad de dar testimonio del Evangelio, se ha transformado lamentablemente en una realidad en varias naciones, en las cuales la fe cristiana había contribuido a lo largo de los siglos a la construcción de la cultura y de la sociedad.

8. Reaccionar ante esta situación es un imperativo que el Papa Benedicto XVI se ha impuesto desde el comienzo de su Pontificado, como ha tenido modo de afirmar: «La Iglesia en su conjunto, así como sus Pastores, han de ponerse en camino como Cristo para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud».[[2]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn2%22%20%5Co%20%22) La Iglesia siente que es su deber lograr imaginar nuevos instrumentos y nuevas palabras para hacer audibles y comprensibles también en los nuevos desiertos la palabra de la fe que nos ha regenerado para la vida, aquella verdadera, en Dios.

9.La convocación del Sínodo sobre la nueva evangelización y la transmisión de la fe se ubica dentro de esta voluntad de reanimar el fervor de la fe y el testimonio de los cristianos y de sus comunidades. La decisión de concentrar la reflexión sinodal en este tema es, en efecto, un elemento que ha se ser considerado dentro de un plan unitario, cuyas etapas recientes son la creación de un dicasterio para la promoción de la nueva evangelización y la convocación del Año de la Fe. Por lo tanto, se espera que a partir de la celebración del Sínodo crezcan en la Iglesia el coraje y las energías a favor de una nueva evangelización, que lleve a redescubrir la alegría de creer, y ayude a encontrar nuevamente entusiasmo en la comunicación de la fe. No se trata de imaginar solamente algo de nuevo o de promover iniciativas inéditas para la difusión del Evangelio, sino más bien de vivir la fe en una dimensión de anuncio de Dios: «la misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola!».[[3]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn3%22%20%5Co%20%22)

**Del Concilio Vaticano II a la nueva evangelización**

10. Si el plan de una nueva promoción de la acción evangelizadora de la Iglesia tiene sus últimas expresiones en las decisiones del Papa Benedicto XVI que hemos apenas evocado, los orígenes de dicho programa son más profundos y fundados: este plan ha animado el magisterio y el ministerio apostólico del Papa Pablo VI y del Papa Juan Pablo II. Más aún, el origen de todo este programa se encuentra en el Concilio Vaticano II, y en su voluntad de dar respuestas a la desorientación experimentada también por los cristianos frente a las fuertes transformaciones y laceraciones que el mundo estaba conociendo en ese período; respuestas no marcadas por el pesimismo o la renuncia,[[4]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn4%22%20%5Co%20%22) sino inspiradas en la fuerza recreadora de la llamada universal a la salvación,[[5]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn5%22%20%5Co%20%22) que Dios ha querido para cada ser humano.

11. Así es cómo la acción evangelizadora es puesta por este Concilio Ecuménico entre sus temáticas centrales: en Cristo, luz de los pueblos,[[6]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn6%22%20%5Co%20%22) toda la humanidad redescubre su identidad originaria y verdadera,[[7]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn7%22%20%5Co%20%22) que el pecado ha contribuido a oscurecer; y a la Iglesia, sobre cuyo rostro se refleja esta luz, corresponde la misión de continuar la obra evangelizadora de Jesucristo,[[8]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn8%22%20%5Co%20%22) haciéndola presente y actual, en las condiciones del mundo de hoy. En esta prospectiva la evangelización puede ser considerada como una de las principales exigencias del Concilio, que llevó a un nuevo impulso y fervor en esta misión. Para los ministros ordenados: la evangelización es un deber de los obispos[[9]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn9%22%20%5Co%20%22) y de los presbíteros.[[10]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn10%22%20%5Co%20%22) Más aún, esta misión fundamental de la Iglesia es un deber de cada cristiano bautizado;[[11]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn11%22%20%5Co%20%22) y la evangelización como contenido primario de la misión de la Iglesia fue bien explicitado en el entero decreto [*Ad gentes*](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_sp.html), que demuestra cómo con la evangelización se edifica el cuerpo de las Iglesias particulares y más en general de cada comunidad cristiana. Así entendida, la evangelización no se reduce a una simple acción entre otras tantas, sino más bien, en el dinamismo eclesial, es la energía que permite a la Iglesia realizar su objetivo: responder a la llamada universal a la santidad.[[12]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn12%22%20%5Co%20%22)

12. En la misma línea del Concilio, el Papa Pablo VI observaba con gran previdencia que el empeño de la evangelización debía ser nuevamente promovido con fuerza y con mucha urgencia, dada la descristianización de muchas personas que, no obstante el bautismo viven fuera de la vida cristiana; gente simple que tiene una cierta fe y que conoce mal sus fundamentos. Cada vez más personas sienten la necesidad de conocer a Jesucristo en una luz diversa de las enseñanzas recibidas en la propia infancia.[[13]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn13%22%20%5Co%20%22) Y además, fiel a la enseñanza conciliar,[[14]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn14%22%20%5Co%20%22) agregaba que la acción evangelizadora de la Iglesia «debe buscar constantemente los medios y el lenguaje adecuados para proponerles la revelación de Dios y la fe en Jesucristo».[[15]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn15%22%20%5Co%20%22)

13. El Papa Juan Pablo II hizo de este empeño uno de los principios fundamentales de su extenso Magisterio, sintetizando en el concepto de “nueva evangelización” – que él profundizó sistemáticamente en numerosos discursos – el deber que incumbe a la Iglesia hoy, en particular en las regiones de antigua cristianización. Este programa se refiere directamente a la relación de la Iglesia con el externo, pero presupone, ante todo, una constante renovación hacia el interno, un continuo pasar, por así decirlo, de evangelizada a evangelizadora. Basta recordar algunas palabras suyas: «Enteros países y naciones, en los que en un tiempo la religión y la vida cristiana fueron florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operativa, están ahora sometidos a dura prueba e incluso alguna que otra vez son radicalmente transformados por el continuo difundirse del indiferentismo, del secularismo y del ateismo. Se trata, en concreto, de países y naciones del llamado Primer Mundo, en el que el bienestar económico y el consumismo – si bien entremezclado con espantosas situaciones de pobreza y miseria – inspiran y sostienen una existencia vivida “como si no hubiera Dios” [...]. En cambio, en otras regiones o naciones todavía se conservan muy vivas las tradiciones de piedad y de religiosidad popular cristiana; pero este patrimonio moral y espiritual corre hoy el riesgo de ser desperdigado bajo el impacto de múltiples procesos, entre los que destacan la secularización y la difusión de las sectas. Sólo una nueva evangelización puede asegurar el crecimiento de una fe límpida y profunda, capaz de hacer de estas tradiciones una fuerza de auténtica libertad. Ciertamente urge en todas partes rehacer el entramado cristiano de la sociedad humana. Pero la condición es que se rehaga la cristiana trabazón de las mismas comunidades eclesiales que viven en estos países o naciones».[[16]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn16%22%20%5Co%20%22)

14 El Concilio Vaticano II y la nueva evangelización son también temas frecuentes en el magisterio de Benedicto XVI. En su discurso de augurios navideños a la Curia Romana en el 2005 – en coincidencia con el cuadragésimo de la clausura del Concilio – él ha subrayado, frente a una “hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura”, la importancia de la «“hermenéutica de la reforma”, de la renovación dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia, que el Señor nos ha dado; es un sujeto que crece en el tiempo y se desarrolla, pero permaneciendo siempre el mismo, único sujeto del pueblo de Dios en camino».[[17]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn17%22%20%5Co%20%22) Al convocar al Año de la Fe, el Santo Padre ha auspiciado que tal evento pueda «ser una ocasión propicia para comprender que los textos dejados en herencia por los Padres conciliares, según las palabras del beato Juan Pablo II, “no pierden su valor ni su esplendor”». Y afirmaba a continuación: «también deseo reafirmar con fuerza lo que dije a propósito del Concilio pocos meses después de mi elección como Sucesor de Pedro: “Si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia”».[[18]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn18%22%20%5Co%20%22) Por lo tanto, como indican algunas respuestas a los *Lineamenta*, las mencionadas orientaciones de Benedicto XVI, en sintonía con sus predecesores, son una guía segura para afrontar el tema de la transmisión de la fe en la nueva evangelización, en una Iglesia atenta a los desafíos del mundo actual, pero firmemente anclada en su viva tradición, de la cual forma parte el Concilio Vaticano II.

**La estructura del *Instrumentum laboris***

15. De la reflexión sinodal se espera un desarrollo y una profundización de la obra que la Iglesia ha venido desarrollado en estas últimas décadas. El imponente material de iniciativas y de documentos ya producidos en nombre de la evangelización y de su renovado impulso, ha hecho decir a muchas Iglesias particulares que la expectativa no está principalmente en las cosas que han de ser hechas, sino más bien en la posibilidad de contar con un espacio que permita comprender cuánto y cómo ha sido hecho hasta el presente. Más de una respuesta indica que ya el simple anuncio del tema y la reflexión sobre los *Lineamenta* han permitido a las comunidades cristianas percibir en modo más evidente y comprometido el carácter urgente que el imperativo de la nueva evangelización implica hoy; y gozar, como ulterior beneficio, de un clima de comunión que permite ver con un espíritu diverso los desafíos del presente.

16. En muchas respuestas no se esconde el problema que la Iglesia está llamada a afrontar, es decir, el desafío de la nueva evangelización sabiendo que las transformaciones no sólo se refieren al mundo y a la cultura, sino que también tocan en primera persona a la misma Iglesia, a sus comunidades, a sus acciones y a su identidad. El discernimiento es visto entonces como el instrumento necesario, como el estímulo para afrontar con más coraje y con mayor responsabilidad la situación actual. Colocándose en esta línea, el presente *Instrumentum laboris* ha sido estructurado en cuatro capítulos, útiles para ofrecer contenidos fundamentales e instrumentos que favorezcan la reflexión y el discernimiento.

17. Un primer capítulo está dedicado al redescubrimiento del corazón de la evangelización, es decir, a la experiencia de la fe cristiana: el encuentro con Jesucristo, Evangelio de Dios Padre para el hombre, que nos transforma, nos reúne y nos hace entrar, gracias al don del Espíritu, en una nueva vida de la cual tenemos una experiencia ya en el tiempo presente, precisamente al sentirnos congregados en la Iglesia. Por esta nueva vida nos sentimos impulsados con alegría por los caminos del mundo, en la esperanza del cumplimiento del Reino de Dios, testigos y anunciadores gozosos del don recibido. En el capítulo siguiente, el segundo, el testo desarrolla una reflexión sobre el discernimiento que ha de ser concentrado sobre las transformaciones que están influenciando nuestro modo de vivir la fe, y que inciden en nuestras comunidades cristianas. Son analizados los motivos de la difusión del concepto de nueva evangelización, es decir, los diferentes modos de reconocerse dentro de tal concepto de parte de las diversas Iglesias particulares. En el tercer capítulo se hace un análisis de los lugares fundamentales, de los instrumentos, de los sujetos y de las acciones a los cuales la fe cristiana es transmitida: la liturgia, la catequesis y la caridad, de modo que la fe sea profesada, celebrada, vivida, rezada. En esta misma línea, finalmente, en el cuarto y último capítulo se discute de los sectores de la acción pastoral específicamente dedicados al anuncio del Evangelio y a la transmisión de la fe. Se trata de temas clásicos, de los cuales son profundizados los más recientes, surgidos para responder a los estímulos y a las provocaciones que la reflexión sobre la nueva evangelización está proponiendo a las comunidades cristianas y al modo de vivir la fe de las mismas

**Primer capítulo
Jesucristo, Evangelio de Dios para el hombre**

«*El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca;
convertíos y creed en la Buena Nueva*» (*Mc* 1,15)

18. La fe cristiana no es sólo una doctrina, una sabiduría, un conjunto de normas morales, una tradición. La fe cristiana es un encuentro real, una relación con Jesucristo. Transmitir la fe significa crear en cada lugar y en cada tiempo las condiciones para que este encuentro entre los hombres y Jesús se realice. El objetivo de toda evangelización es la realización de este encuentro, al mismo tiempo íntimo y personal, público y comunitario. Como ha afirmado el Papa Benedicto XVI «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. [...] Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. *1 Jn* 4,10), ahora el amor ya no es sólo un “mandamiento”, sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro».[[19]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn19%22%20%5Co%20%22) En el ámbito de la fe cristiana, el encuentro con Cristo y la relación con él tienen lugar «según las Escrituras» (*1Co* 15,3.4). La Iglesia misma se conforma precisamente a partir de la gracia de esta relación.

19. Este encuentro con Jesús, gracias a su Espíritu, es el gran don del Padre a los hombres. Es un encuentro al cual nos prepara la acción de su gracia en nosotros. Es un encuentro en el cual nos sentimos atraídos, y que mientras nos atrae nos transfigura, introduciéndonos en dimensiones nuevas de nuestra identidad, haciéndonos partícipes de la vida divina (cf. *2 P* 1,4). Es un encuentro que no deja nada como era antes, sino que asume la forma de la “*metanoia*”, de la conversión, como Jesús mismo pide con fuerza (cf. *Mc* 1,15). La fe como encuentro con la persona de Cristo tiene la forma de la relación con Él, de la memoria de Él, en particular en la Eucaristía y en la Palabra de Dios, y crea en nosotros la mentalidad de Cristo, en la gracia del Espíritu; una mentalidad que nos hace reconocer hermanos, congregados por el Espíritu en su Iglesia, para ser a nuestra vez testigos y anunciadores de este Evangelio. Es un encuentro que nos hace capaces de hacer cosas nuevas y de dar testimonio, gracias a las obras de conversión anunciadas por los Profetas (cf. *Jr* 3,6ss; Ez 36,24-36), de la transformación de nuestra vida.

20. En este primer capítulo se ofrece una particular atención a esta dimensión fundamental de la evangelización, pues las respuestas a los *Lineamenta* han indicado la necesidad de subrayar el núcleo central de la fe cristiana, que no pocos cristianos ignoran. Es conveniente, por lo tanto, que el fundamento teológico de la nueva evangelización no sea descuidado, sino al contrario, que sea proclamado con toda su fuerza y autenticidad, para que confiera energía y adecuada orientación a la acción evangelizadora de la Iglesia. La nueva evangelización ha de ser asumida sobre todo como ocasión para constatar la fidelidad de los cristianos a este mandato recibido de Jesucristo: la nueva evangelización es la ocasión propicia (cf. *2 Co* 6,2) para volver, como cristianos y como comunidad, a beber de la fuente de nuestra fe, y estar así más disponibles para la evangelización, para el testimonio. Antes de transformarse en acción, en efecto, la evangelización y el testimonio son dos actitudes que, como frutos de una fe que las purifica y las convierte, surgen en nuestras vidas de este encuentro con Jesucristo, Evangelio de Dios para el hombre.

**Jesucristo, el evangelizador**

21. «Jesús mismo, Evangelio de Dios, ha sido el primero y el más grande evangelizador».[[20]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html%22%20%5Cl%20%22_ftn20%22%20%5Co%20%22) Él se ha presentado como enviado a proclamar el cumplimiento del Evangelio de Dios, preanunciado en la historia de Israel, sobre todo por los profetas, y en las Sagradas Escrituras. El evangelista Marco comienza la narración estableciendo una conexión entre el «comienzo del Evangelio de Jesús, el Cristo» (*Mc* 1,1,) y la correspondencia con las Sagradas Escrituras: «conforme está escrito en Isaías el profeta» (*Mc* 1,2). En el Evangelio de Lucas, Jesús mismo se presenta, mostrándose en la sinagoga de Nazaret, como el lector de las Escrituras, capaz de darles cumplimiento en virtud de su misma presencia: «Esta Escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy» *(Lc* 4,21). El Evangelio según Mateo ha construido un verdadero y real sistema de citaciones de cumplimiento, destinado a hacer reflexionar sobre la realidad más profunda de Jesús, a partir de lo que había sido dicho por los profetas (cf. *Mt* 1,22; 2,15.17.23; 8,17; 12,17; 13,35; 21,4). En el momento del arresto, Jesús en persona sintetiza: «todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas» (*Mt* 26,56). En el Evangelio según Juan son los mismos discípulos que dan testimonio de esta correspondencia; después del primer encuentro, Felipe afirma: «Aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado» (*Jn* 1,45). Durante su ministerio Jesús mismo revindica repetidamente su relación con las Sagradas Escrituras y el testimonio que de tal relación deriva: «Vosotros investigad las Escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí» (*Jn* 5,39); «si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió de mí» (*Jn* 5,46).

21. «Jesús mismo, Evangelio de Dios, ha sido el primero y el más grande evangelizador».[[20]](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html#_ftn20) Él se ha presentado como enviado a proclamar el cumplimiento del Evangelio de Dios, preanunciado en la historia de Israel, sobre todo por los profetas, y en las Sagradas Escrituras. El evangelista Marco comienza la narración estableciendo una conexión entre el «comienzo del Evangelio de Jesús, el Cristo» (*Mc* 1,1,) y la correspondencia con las Sagradas Escrituras: «conforme está escrito en Isaías el profeta» (*Mc* 1,2). En el Evangelio de Lucas, Jesús mismo se presenta, mostrándose en la sinagoga de Nazaret, como el lector de las Escrituras, capaz de darles cumplimiento en virtud de su misma presencia: «Esta Escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy» *(Lc* 4,21). El Evangelio según Mateo ha construido un verdadero y real sistema de citaciones de cumplimiento, destinado a hacer reflexionar sobre la realidad más profunda de Jesús, a partir de lo que había sido dicho por los profetas (cf. *Mt* 1,22; 2,15.17.23; 8,17; 12,17; 13,35; 21,4). En el momento del arresto, Jesús en persona sintetiza: «todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas» (*Mt* 26,56). En el Evangelio según Juan son los mismos discípulos que dan testimonio de esta correspondencia; después del primer encuentro, Felipe afirma: «Aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado» (*Jn* 1,45). Durante su ministerio Jesús mismo revindica repetidamente su relación con las Sagradas Escrituras y el testimonio que de tal relación deriva: «Vosotros investigad las Escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí» (*Jn* 5,39); «si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió de mí» (*Jn* 5,46).

22. El testimonio unánime de los evangelistas confirma que el Evangelio de Jesús es el impulso radical, la prosecución y el cumplimiento total del anuncio de las Escrituras. Precisamente a raíz de esta continuidad, la novedad de Jesús aparece al mismo tiempo evidente y comprensible. Su acción evangelizadora es, de hecho, la continuación de una historia iniciada precedentemente. Sus gestos y sus palabras han de ser comprendidas a la luz de las Escrituras. En la última aparición trasmitida por Lucas, el Resucitado recapitula esta prospectiva afirmando: «Estas son aquellas palabras mías que os dije cuando todavía estaba con vosotros: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí» (*Lc* 24,44). Su don supremo a los discípulos será precisamente abrir «sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras» (*Lc* 24,45). Considerando la profundidad de esta relación con las Escrituras presentes en el corazón del pueblo, Jesús se muestra como el evangelizador que lleva a nivel de novedad y de plenitud la Ley, los Profetas y la Sabiduría de Israel.

3. Para Jesús la evangelización asume la finalidad de atraer los hombres dentro de su vínculo íntimo con il Padre y el Espíritu. Éste es el sentido último de su predicación y de sus milagros: el anuncio de una salvación que, aunque se manifieste a través de acciones concretas de curación, no puede ser hecha coincidir con una voluntad de transformación social o cultural, sino con la experiencia profunda concedida a cada hombre de sentirse amado por Dios y de aprender a reconocerlo en el rostro de un Padre amoroso y pleno de compasión (cf. *Lc* 15). La revelación contenida en sus palabras y en sus acciones está vinculada con las palabras de los profetas. Es emblemático, en este sentido, la narración de los signos hecha por el mismo Jesús en presencia de los enviados de Juan el Bautista. Se trata de signos reveladores de la identidad de Jesús en cuanto están estrechamente relacionados con los grandes anuncios proféticos. El evangelista Lucas escribe: «En aquel momento curó a muchos de sus enfermedades y dolencias y de malos espíritus, y dio vista a muchos ciegos. Y les respondió: “Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva”» (*Lc* 7,21-22). Las palabras de Jesús manifiestan el sentido pleno de sus gestos en relación a signos cumplidos de numerosas profecías bíblicas (cf. en particular *Is* 29,18; 33,5.6; 42,18; 26,19; 61,1).

El mismo arte de Jesús de tratar con los hombres debe ser considerado como elemento esencial de su método evangelizador. Él era capaz de acoger a todos, sin discriminaciones ni exclusiones: en primer lugar los pobres, después los ricos como Zaqueo y José de Arimatea, o los extranjeros como el centurión y la mujer siro-fenicia; los hombres justos como Natanael, o las prostitutas, o los pecadores públicos con los cuales compartió también la mesa. Jesús sabía llegar a la intimidad del hombre y hacer nacer en ella la fe en Dios, que es el primero en amar (cf. *Jn* 4,10.19), y cuyo amor nos precede siempre y no depende de nuestros méritos, porque el amor es su mismo ser: «Dios es Amor» (*1Jn* 4,8.16). Él es, de este modo, una enseñanza para la Iglesia evangelizadora, mostrándole el núcleo de la fe cristiana: creer en el amor a través del rostro y de la voz de ese amor, es decir, a través de Jesucristo.

24. La evangelización de Jesús conduce naturalmente al hombre a una experiencia de conversión: cada hombre es invitado a convertirse y a creer en el amor misericordioso de Dios hacia él. El reino crecerá en la medida en que cada hombre aprenderá a dirigirse a Dios en la intimidad de la oración como a un Padre (cf. *Lc* 11,2; *Mt* 23,9) y, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, aprenderá a reconocer en plena libertad que el bien de su vida es el complimiento de la voluntad divina (cf. *Mt* 7,21). Evangelización, llamada a la santidad y conversión: a la reflexión sinodal corresponde el tarea de leer en qué modo estas tres realidades están presentes y nutren, con su relación fructuosa y recíproca, la vida de nuestras comunidades.

Ver si sigo con este documento Vaticano

http://www.vatican.va/roman\_curia/synod/documents/rc\_synod\_doc\_20120619\_instrumentum-xiii\_sp.html